

Plaza pública

► *Javier Barros en el INBA*

► *Distribución de la cultura*

Miguel Angel Granados Chapa

Antes de cumplir 33 años de edad, Javier Barros fue designado director general de Bellas Artes. Le dieron su merecido. En una muy armoniosa combinación de pensamiento y obra, en los dos últimos años dio vida nueva e impulso notable a la actividad editorial del gobierno republicano, desde su cargo como director general de publicaciones y bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública.

Barros, nacido el 26 de abril de 1949, es licenciado en ciencias políticas y administración pública, pero dista mucho de ser un esclavo de los métodos, los procedimientos y los organigramas. Por lo contrario, por formación y por convicción es dueño de una conciencia ampliamente humanista y de un agudo sentido de la política. Es decir, que no se propone metas incumplibles, sino objetivos de amplias repercusiones sociales a los que puede arribar con los instrumentos del Estado mexicano, al que ha servido desde que dejó sus tareas como estudiante y profesor universitario.

Antes de que, en estos días, dé a conocer el programa que desarrollará al frente del INBA, donde remplazó a Juan José Bremer, Barros había ya de hecho formulado sus lineamientos. Como una premonición, el 13 de noviembre del año pasado expuso sus ideas sobre la cultura. Lo hizo al hablar en Tijuana, durante el primer episodio de la *consulta popular*, como se llama a la tarea emprendida por el IEPES durante la campaña electoral de don Miguel de la Madrid. Dentro del tema *cultura nacional*, Barros estableció su idea de que "el Estado debe continuar estimulando decididamente la creación cultural y preservando nuestro patrimonio histórico pero, sobre todo, debe hacer un enorme esfuerzo en la distribución de bienes culturales".

Propuso también "un gran programa cultural en que los medios electrónicos y los impresos se usen para comunicar fielmente a la nación... "Advirtió contra el riesgo de que "como en otras áreas, significativamente la riqueza pública y el poder político, nuestra capacidad creadora se minimice en la etapa de la distribución igualitaria" y concluyó diciendo lo que, es el nudo de su pensamiento sobre el particular, que reúne sus ideas sobre la persona y del Estado:

"La cultura se funda en la libre elección personal y es esencialmente democrática. En México, hoy, sólo el Estado es capaz de permitir que esa esencia democrática sea una práctica cotidiana".

No son sólo palabras. Hechos irrefutables las apoyan. En los cinco años de la presente administración (lapso en el que fueron directores editoriales de la SEP Ricardo Valero, Roger Díaz de Cosío y Javier Barros) se editaron allí 121 millones de ejemplares de publicaciones. La aportación del nuevo director de Bellas Artes se mide con precisión si se tiene en cuenta que el programa de ediciones de 1982, que está ya en curso supone poner en circulación noventa millones de ejemplares. Es decir, en un año casi todo lo que se hizo en los cinco anteriores.

Siendo importante la cantidad, es muy significativa la calidad y la naturaleza de las ediciones. A partir de la idea ya mencionada de que la cultura es resultado de la libre elección personal, Barros dispuso que a quienes quieran leer historietas (entre otras razones porque no se les enseñó nunca a leer otra cosa) se les ofrezcan historietas, o géneros semejantes de instrumentos de lectura popular, como los fascículos. Así, sólo entre febrero de 1980 y el mismo mes del año siguiente, distribuyó 10 millones de ejemplares de series como *Colibí. Episodios mexicanos*, *Novelas mexicanas*, *Cómo hacer mejor*, etc. En otras líneas editoriales, se publicaron espléndidos libros de arte, y recién se inició la colección *Clásicos americanos*, inaugurada con una antología de Alfonso Reyes, y en la que la UNAM hace de coeditora.

Mucho más, si el espacio no significara tan tiránica limitación, podría añadirse. Basta con lo dicho para confiar que la nueva etapa del trabajo en Bellas Artes suplirá con alta calidad su breve duración.